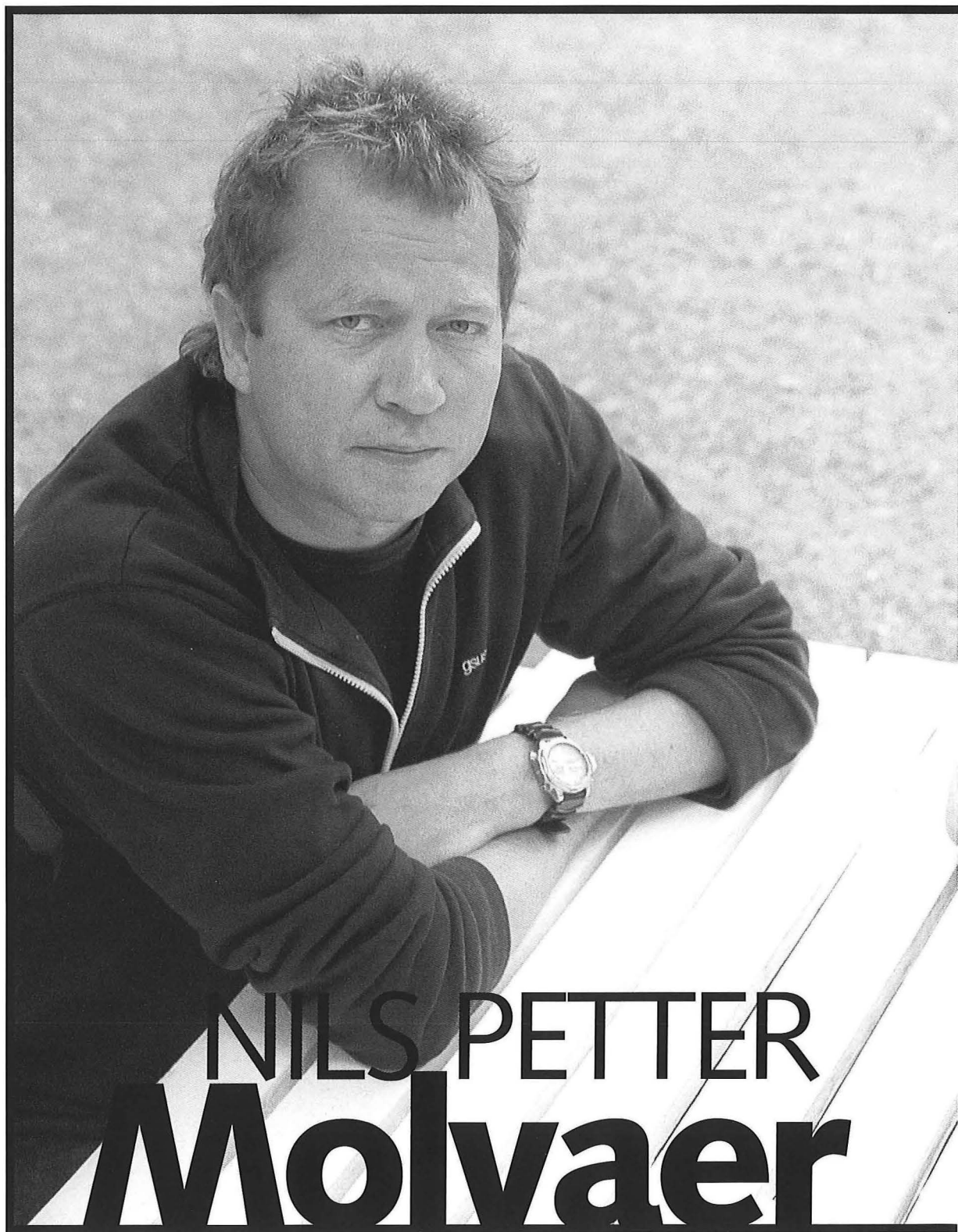


■ ENTREVISTA
**NILS PETTER MOLVAER /
BUGGE WESSELTOFT**

■ Por Miguel Garrido
Fotografía José Horna

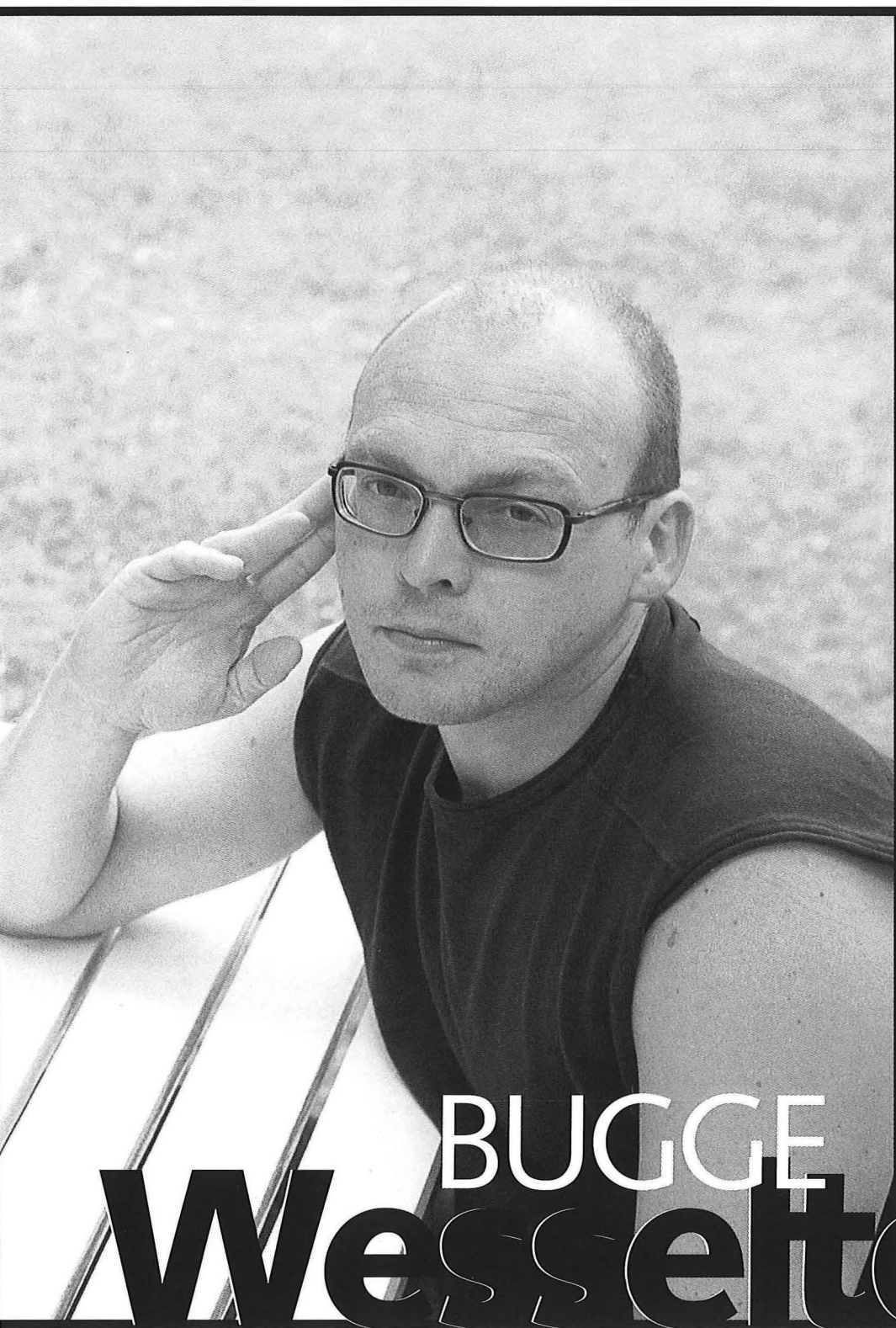
CUENTAN LOS TROVADORES CUANDO RECORREN ESTE FEUDO QUE ALLÁ POR EL NORTE DE EUROPA ALGO ESTÁ COCIÉNDOSE EN LA MÚSICA CON LA RAPIDEZ Y EFICACIA QUE TARDA EN COCERSE LA LOMBARDA EN UNA OLLA DE ÚLTIMA GENERACIÓN. DIEZ MINUTOS Y LISTA PARA SU DEGUSTACIÓN. EN EL CASO DE LA



NILS PETTER
Molvaer

ESCENA NORUEGA DEL JAZZ ELECTRÓNICO APENAS HAN HECHO
FALTA CINCO AÑOS PARA PODER HABLAR, SIN MALABARISMOS Y
CON DISCOS SOBRE LA MESA, DE UN MOVIMIENTO INNOVADOR
QUE TIENE SU SENTIDO EN EL DIALOGO ENTRE EL JAZZ Y LA
TECNOLOGÍA ELECTRÓNICA.

¿SUEÑAN
LOS SINTE-
TIZADORES
CON
MÚSICOS
DE JAZZ?

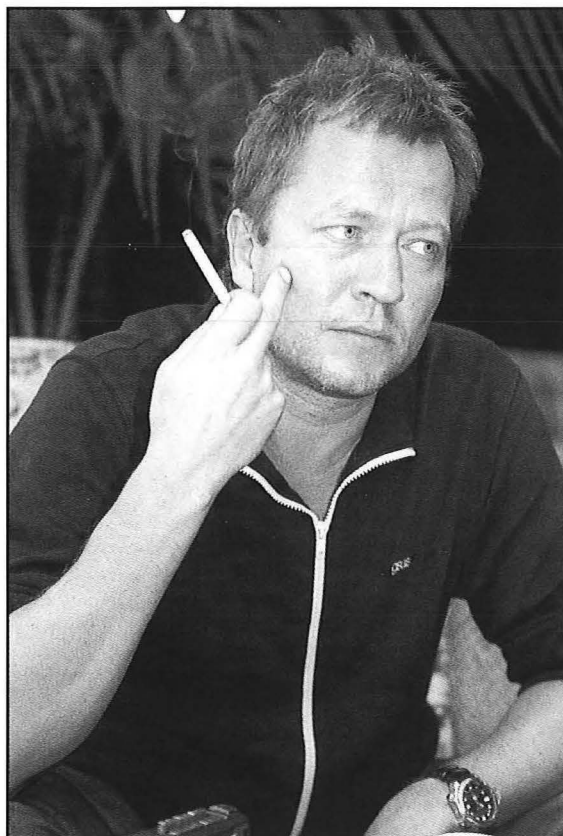


BUGGE
Wesseltoft

A bote pronto, un observador medio y aficionado a la música puede llegar a la conclusión de que la mayor aportación de Noruega fue aquel *Take on Me* que cantaban los chicos de A Ha y el sonido ECM de un saxofonista llamado Jan Garbarek. Si la falta de solanera obliga a los noruegos a quedarse en casa ¿cómo se explica la existencia de dos paradojas: Nils Petter Molvaer y Bugge Wesseltoft?

“La escena es buena, la razón principal es que Noruega es un sitio pequeño donde todos nos conocemos. Esa ha sido la condición perfecta para que haya gente trabajando en las mismas cosas. Aparte de nosotros hay muchos Dj’s interesados en los proyectos entre jazz y electrónica, aunque seamos los menos los que presentamos esta música al resto del mundo”. Esa fue la afirmación aséptica del propio Molvaer, que como trompetista, y faro vigilante de una escena rica en inteligentes productos de la huerta, ha sido pionero del electrojazz –disculpen por la etiqueta- desde sus comienzos con Khmer, banda que grabó en ECM dos discos referenciales. Aquella vuelta a la emoción de la melodía sobre terrenos minimalistas contruidos en base a la deconstrucción que permite trabajar con samplers, secuenciadores y programación electrónica quedó fijada en *Khmer* (1998) y *Solid Ether* (2001). Molvaer destapó un camino natural que ya se veía venir en las vanguardias de la música electrónica europea, como el colectivo alemán Jazzanova y la escena londinense del nujazz en un momento de rosca donde la gente del techno comenzó a flirtear con el jazz y los rockeros besaban la música electrónica.

Bugge Wesseltoft es el segundo noruego de a bordo, y corredor de fondo en esto del electrojazz: es pianista y fundador del sello Jazzland que da cobijo a la escena de aquel país. Cuando le preguntamos por su grado de responsabilidad en todo el cotarro responde con naturalidad, no en vano él es el responsable de la frase publicitaria, New Conception of Jazz, que además da nombre a un disco rico en laureles. “¡No, no soy el responsable! Pero creo que Noruega está acogiendo esta música que tuvo su nacimiento en los noventa, en 1994 concretamente, especialmente con el encuentro entre Nils Petter Molvaer, Eivind Aarset y yo, además de otros amigos nuestros. Empezamos a tocar en clubes con Dj’s, realmente fascinados por esta música y experimentando con el jazz. Creo que las cosas van hacia el lado electrónico; cuando curiosamente los tres que he mencionado venimos del jazz y tocamos instrumentos tradicionales”,



afirma Bugge. Si le provocamos un poco en relación a la autoría del llamado electrojazz explica su magia y trucos: “Bueno, yo no creo en ese nombre, electrojazz, pero creo que cubre lo que estamos haciendo. Hacemos música de jazz con mucha improvisación. Jam sessions en las que se usan tanto instrumentos acústicos como instrumentos electrónicos que improvisan sobre *beats* electrónicos, ritmos y sonidos. El trabajo final es un jazz electrónico. Para mí eso es música, y muy buena”, sentencia Bugge en defensa de un estilo abierto que gana número de adeptos.

Ambos han sido estudiosos de un jazz que les viene lejano y tanto uno como otro tuvieron padres jazzistas. Molvaer estudió en el conservatorio de Trondheim y Bugge empezó tocando nada menos que con Jan Garbarek: “Primero me crucé con la música de Garbarek, escuché sus discos y, un domingo de 1990 me llamó para tocar en directo. Además toqué en dos de

sus trabajos. Espero que vuelva a llamarme. Antes de aquello crecí con mi padre, que es guitarrista de jazz rodeado de jazz americano por todas partes. Me empezó a gustar mucho y busqué sus raíces. Pero en los noventa me impresionó la electrónica. Pienso que mucha de esta música procede también de la música europea con grupos alemanes como Kraftwerk. Pienso entonces que hay un dialogo natural entre ambas músicas”. Molvaer lleva a John Hassell, Miles Davis, Don Cherry, Brian Eno y Bill Laswell bajo la piel. Y Wesseltoft reverencia a Bill Evans, Keith Jarrett y Herbie Hancock como influencias de sangre.

En resumen, cualquiera de ellos es un apasionado del jazz clásico americano por meritos paternos, pero ¿qué les interesa del jazz en los tiempos que corren y qué ven en la música electrónica? “Para mí es la música más progresiva que hay. Si hablamos de jazz, electro o rock, la primera ha sido el suceso más inteligente... me gustan las cosas nuevas y me siento fascinado por el jazz electrónico. Amo el jazz y para mí es un placer mezclar sus elementos. En la música electro hay muchos samplers de jazz e incluso samplers de trompetas que se repiten, eso es otra cosa. Pero nosotros tocamos instrumentos todo el tiempo. La música así tiene un sonido más orgánico. Esta música electro no tiene samplers de jazz. Disfruto la mezcla de pianos acústicos con electrónica. En mi estudio tengo un Fender eléctrico que no utilizo aquí, para lo que hago prefiero un gran piano. Con ello se optimiza la mezcla de sonidos” cuenta Bugge. Molvaer, músico tremendamente intuitivo, ha tenido el acierto

de rodearse de aquellos que siempre ha querido; especialmente el guitarrista Eivind Aarset y el bajista Audun Erlien. “Para mi todo comenzó con una formación de dos baterías, bajo, guitarra, Dj y trompeta. Al principio viajamos mucho, tanto que uno de ellos decidió quedarse en casa y tocar para A Ha. Ganó más dinero y aquello le resultó más divertido. Después todo cambió. El giro al conseguir una banda intuitiva basada en ideas electrónicas influenciadas por el techno minimalista, queríamos hacernos con otra dimensión del sonido del futuro. Escogí dos bateristas con mucha fuerza. La ingeniería de sonido en mi banda es muy importante, he destruido muchos elementos de mi música por no tener buenos ingenieros de sonido...en ese sentido era más sencillo trabajar con A Ha”, explica Molvaer.

La imaginaria de este hombre consiste en innovar, no agotar recursos de ningún tipo. Y eso va para los pedales con efectos, los cuatro ingenieros de sonido que firman NP3 (su última aportación discográfica), sonidos de bajo generados por sintetizadores y la presencia indispensable de un Dj. No diré nada sobre el trabajo que suele realizar Molvaer con un técnico de iluminación para generar un concepto global, atmosférico, reflexivo, cercano a la new age de factura pija y cuyos resultados se ven en sus conciertos. Puede parecer que el camello carga de-

masiados trastos y que podría caerse. Quizá por eso el acierto fundamental de este músico ha sido lograr que bajo ese muro de nubes de sonidos, su trompeta suene siempre apacible, como la de John Hassell. Un sonido acústico y percusivo a lomos de drum n’bass y jazzy house, con un fraseo lleno de gracia que es todo un logro.

Pudiera parecer una música creada para la reacción, hija de la provocación: “Yo no creo en ese tipo de rebeliones. No creo en esa provocación, sólo intento hacer la música que escucho en mi interior hasta que llega al ordenador y la copia master. Intento obtener el mayor provecho posible. En ese sentido nunca tienes el cien por cien de los resultados. Trabajar es un proceso continuo, todo el tiempo, y muy duro. Incluso en mi caso odio trabajar en términos de gigabites”, dice Molvaer.

Lo suyo ha sido una evolución natural, la improvisación sobre la música libre con las nuevas tecnologías. Tradicionalmente el jazz europeo ha tratado de buscar la originalidad por sí mismo y ahora la historia se repite. Los músicos europeos se alejaron del jazz americano en busca de nuevas vías, probablemente por el deje de conservadurismo y tradición resabida que suponía el jazz de barras y estrellas, dando paso a productos más frescos. El electrojazz da todavía pasos de ciego, pero con la eficacia y la exquisitez que caracteriza a las músicas serias europeas; tra-

KARONTE DISTRIBUCIONES te presenta sus mejores novedades para esta temporada



NARDY CASTELLINI



MARCELO MERCADANTE



BRANFORD MARSALIS



HENRY VINCENT



GUILLERMO MCGILL



OMAR SOSA

bajando en un terreno libre y con relativos pocos condicionamientos de la industria.

Ocurrió con el jazz y el rock en su día; el aumento de accesibilidad a cualquier público y la dictadura de las discográficas hizo que las músicas de la revuelta y la protesta se transformasen en una mercancía repetitiva que llenaba las necesidades planas de las grandes superficies. Los músicos que podían moverse con libertad al ser los peces pequeños de una industria cada vez más absorbente en los ochenta pudieron ejercitar su libertad de creación. Lo mismo sucede con estos noruegos. Molvaer graba en su propio sello, aunque es distribuido por una mayor, y Bugge ha creado con Jazzland su propio feudo.

“En mi caso, y de momento, no tengo pensado volver a grabar para ECM. Mis dos primeros discos se grabaron allí. Tenían una producción básica elaborada por mi, pero la producción de la música, su sonido, la interacción con los músicos apenas estuvo allí, al menos nunca la hice mía. Ese era el problema. Luego en el segundo trabajo ocurrió que había productores pero no profesionales de la producción y yo necesito que el productor se sienta productor, no superman. Quería hacer mi propia música, ya no hago música para compañías discográficas más o menos libres porque también hay que concederles licencias musicales. Así que prefiero hacerla en mi propio sello y en esas condiciones tengo yo todos los derechos sobre mi música, los derechos básicos y los de la publicidad. Creo que, de todas maneras, cada vez más músicos están haciendo ese tipo de movimientos, hacer su propia música sin tener que dar cuentas a nadie. Así el beneficio en la venta de los discos, tanto como sea posible, ayuda a financiar el siguiente”. Viene a ser la explicación de un Molvaer que pide el control absoluto sobre su música.

El riesgo también participa de esta lotería. Porque claro, Bugge ostenta la escudería Jazzland como la gran puerta abierta de una vanguardia, de momento pequeña, como todas en sus inicios. Entonces, cuál es el objetivo definitivo de este sello: “Editar artistas que están mejorando la música, siendo cada vez mejores. El sello acaba de nacer, y tira de aquellos músicos amigos míos. Artistas de mi generación, Eivind, Audun Erlen... Además, editamos a gente de Noruega, muy joven y con talento. La clave está en que yo no le digo a nadie lo que debe tocar, escucho su música y si me gusta la cosa funciona. Ahora mismo estoy en busca de músicos nuevos”, afirma Bugge.

En abril de este año se produjo lo esperable. Molvaer decide remezclar *Solid Ether*, aquel segundo disco para ECM cargado de improvisación sobre ritmos hipnóticos. Fue un segundo paso natural en la evolución. Pero el caso es que artistas electrónicos como Joakim Lone, Cinematic Orchestra, Pascal Gabriel o Jan Bang remezclaron temas del trompetista.

Lejos quedan los precursores que en palabras de Brian Eno, “ayudaron a desarrollar un vocabulario de nuevas perspectivas para la música de este siglo y que, quizá sorprendentemente se han convertido en parte de un muy fructífero intercambio con la música popular”. Los nombres de Edgard Varèse, Stockhausen, Klaus Schulze y Frank Zappa recuerdan la prehistoria de la música electrónica. Que también es la patria de Nils Petter Molvaer y Bugge Wesseltoft. El resquicio que a uno le queda es la duda sobre si la empatía de estos músicos procede de la cultura de clubes que impera en Europa o guardan algo de la cultura del jazz.

“En los noventa entendí que la cultura del jazz y sus clubes puede llegar a ser muy intelectual y con tanto humo me llegó a aburrir, así que encontré los clubes de electrónica, gente bailando, Dj’s trabajando con la audiencia –aspecto que creo excelente– así que cuando comencé con mi grupo busqué un buen Dj para que tocara con nosotros. Lo que me ocurre es que disfruto más tocando con gente que está bailando en torno a mí que con un público que no se levanta de las sillas. Si toco *groove* quiero que la gente se mueva, si toco más suave bueno, eso es otra cosa. Ambas cosas son compatibles”, es la explicación de Bugge. A él le interesa la reacción que su música provoca en el público. ¿Nunca les darías la espalda como hacía el último Miles Davis? Respuesta: “No, creo que aquello era muy intelectual. Miles tenía una personalidad muy fuerte. En mi caso me siento parte en todo momento del grupo de músicos con los que toco”.

A Molvaer le pedimos que nos conteste con sinceridad sobre si escucha más música electrónica que jazz. “Tengo que decir que electrónica. Algunas veces escucho a Keith Jarrett, pero realmente soy más *straight ahead*. Tengo muchas cosas de cantantes tipo Diana Krall. Sonidos muy suaves, cálidos, buenos para beber gin tonic en Sunset Boulevard. La música hoy se diseña para quien la deguste. Personalmente yo disfruto con cosas que son mucho más creativas, malas, locas en el mejor de los sentidos, ese soy yo. Que en la música haya ahora un pensamiento único te va a dar igual en cierto sentido. Si eres músico y no gustas no se te va a escuchar... no me gusta tratar de crear una revolución de la blah blah blah music... una música de tal calibre tendría que ser como poco algo más que comentarios. El título de una de mis canciones, *Axis of Ignorance* habla por sí mismo. Está hecha con samplers, programas informáticos, y es un contrapunto al discurso de George Bush en el que llamó a Corea del Norte, Irak e Irán “Axis of Evil”, luego habla de Dios, el amor, de la matanza en la prisión de Texas, habla de las cosas con dos caras. A muchos de los músicos con los que trato les hablas de Bush y se llevan las manos a la cabeza. Eso es lo que hay”.

Osmosis natural entre géneros donde no hay racismo entre sonidos orgánicos y sintéticos. Tejidos que vienen uniéndose desde hace veinte años. La buena degustación llega, otra vez más, por los caminos de la fusión; la mente abierta rica en fósforo y observadora de unos tiempos que corren pulsando el botón del ratón.

Discografía selecta

NILS PETTER MOLVAER:

1998: *Khmer* (ECM)

2001: *Solid Ether* (ECM)

Recoloured. The Remix Album (EmArcy/Universal)

NP3 (EmArcy/Universal)

BUGGE WESSELTOFT:

1995: *New Conception of Jazz* (Jazzland)

1997: *It's Snowing on My Piano* (ACT)

1998: *Sharing* (Jazzland)

2001: *Moving* (Jazzland)

